

Filmoteca

1928

POPULAR
FILM

30^{cts}



¡ÉXITO! ¡ÉXITO! ¡ÉXITO!

La película nacional de mayor éxito
de toda la temporada

EL SUCESO DE ANOCHE

interpretado por

NICANOR VILLALTA

el afamado torero

El estreno de esta película nacional ha constituido un gran
éxito en el CINE MADRID, de la Corte

Dirección: LEÓN ARTOLA

Fotografía: Lorenzo Gazapo

Otros intérpretes:

Marina V. SERRES

Manuel MONTENEGRO

María Luz CALLEJO

Manuel ROSELLÓN

Ana TUR

Alfredo CORCUERA

Administración:

Joaquín Villalta

Avenida de Pi y Margall, núm. 18,
piso primero, núm. 11 - MADRID



Una interesante escena de la grandiosa película

El drama del Mont-Cervin

cuyo estreno se efectuará el día 31 del corriente en los salones

CAPITOL y LIDO CINE

Exclusivas TRIAN

Consejo de Ciento, 261 - Teléf. 32744
BARCELONA

ESTA SEMANA

Otras dos grandes exclusivas de
IMPORTACIONES CINEMATOGRAFICAS
en los mejores salones de estreno.

El Seductor

en **Kursaal** y **Cataluña**

Una hermosa comedia dramática que muestra lo que puede hacerse cuando los maridos duermen... y lo que puede cuando despiertan.

Por el brillante triángulo

Roy d'Arcy, Claire Windsor, Lawrence Gray

¡Ni una mentira!

en **París** y **Rialto**

Emocionante comedia dramática sobre un homónimo, de Jorge Washington, que al fin aprendió lo humano, lo piadoso y lo lícito de mentir a tiempo.

Gran creación del famoso artista **George Jessel**
(con Corliss Palmer, Robert Edeson, etc.)

Para los mejores Cines, las mejores películas... de

IMPORTACIONES

Y PRONTO:

las sonoras **TIFFANY...** los films que cantan y encantan

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: Paris, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

26 DE DICIEMBRE DE 1929

Dirección en Madrid: Madara, 30, 1.º, dcha.

Director musical: Maestro G. Fautra

Director: Domingo Romero

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. • Barbadá, 16, Barcelona • Ferraz, 21, Madrid • Primo de Rivera, 20, Irún
Plaza de Mirasol, 2, Valencia • San Pedro Mártir, 13, Sevilla

ESPAÑA ANTE EL CINEMA

El mito de nuestro cielo y de nuestro paisaje

CUANDO adviene el cinema parlante, España no ha salido aún de sus vacilantes ensayos de cine mudo. Es inútil que mentemos media docena de títulos de cintas hispanas. Esos títulos, que dentro de la producción nacional representan una categoría estética y técnica, carecen de eco enfrontados con la cinematografía mundial. Además, media docena de películas, por excelentes que fuesen, en treinta y tantos años de existencia que cuenta el cine, no constituyen una industria ni un arte.

Quédese para los optimistas panglossianos el elogio del cinema español. Yo prefiero la cruda realidad al vano y necio ilusionismo. Ateniéndonos a aquélla, podemos enmendarnos; creyendo las mentiras forjadas por nosotros mismos, no haremos nunca nada provechoso.

Los que creen que nos basta con nuestra variedad de paisajes, con nuestra riqueza arquitectónica, con nuestro cielo azul y sereno para producir bellos films, están en un error. Todo esto que poseemos efectivamente, se convierte en mito cuando faltan otros elementos. Alemania y Rusia, que no son países de sol como España, van a la cabeza de la cinematografía.

Con estudios bien montados, con grandes directores, con buenos operadores, con hábiles técnicos, se producen películas admirables, aunque en el ambiente floten jirones de densa niebla. En cambio, sin ninguna de estas cosas y con un sol radiante y unos panoramas magníficos, no se realizan más que cintas deleznable en las que lo que más vale son los metros de celuloide fotografiados.

Ahora, además del paisaje, del limpio cielo, de los monumentos arquitectónicos, tenemos otro elemento primordial: el idioma. Pero si no contamos más que con lo que la Naturaleza y la Historia nos ofrece, seguiremos sin avanzar un paso en cinematografía.

Estas ventajas naturales en poder de los yanquis, de los rusos o de los alemanes, serían positivas. En manos de los españoles vienen siendo negativas.

Estamos en el país de la improvisación,

y en un arte que va auxiliado eficazmente por la técnica y por la práctica y apoyado por una fuerte organización industrial, la improvisación

*

ALTOPARLANTE

Cintas nacionales

«Agustina de Aragón» en cinta.

Pues no está mal. Un asunto emocional, jeta y tronar del cañón.

Sabe un tipo guasón (y II) de buena tinta, que a Villalta, el jendón, lo han puesto en cinta.

Y Juan, «El Guerrillero», por mote «Empeinado», está como el torero en cinta proyectado.

Que «La España de hoy», lector, está en cinta, lo dicen Eloy, Andrés y Jacinto.

CELULOIDE

*

Nuestra Portada

BUSTER KEATON, el cómico que nunca ríe, pero cuya seriedad es el talismán que hace reír a los demás, aparece en la portada del presente número, muy bien acompañado de una deliciosa muchacha: Dorothy Sebastián.

La fotografía reproduce una escena de la producción Metro-Goldwyn-Mayer «El comparsa», cuyo estreno se anuncia como inminente en el salón Fémmina.

La contraportada la ocupa Eric Von Stroheim, protagonista y director de «La marcha nupcial», de la Paramount, recién estrenada con éxito extraordinario en el Coliseum.

no sirve para nada, como no sea para ponernos en ridículo.

Lo que se impone es un aprendizaje serio, consciente.

La única manera eficaz que tiene el Estado de proteger la industria nacional del film es crear unas becas para mandar a Hollywood, a Neubabelsberg y a Moscú, una serie de individuos capacitados para hacer en aquellos importantes estudios cinematográficos, el aprendizaje de operadores, de «metteurs en scène» y de técnicos. La otra protección, la anunciada, es absurda porque no puede protegerse lo que no existe.

No se me oculta que el procedimiento indicado ofrece dificultades — porque, ¿quién no se creería aquí con derecho o con méritos para solicitar y obtener una de esas becas? — y sería lento. Pero más dificultoso y lento es producir films que tengan calidad artística y organización industrial para lanzarlos al mercado extranjero, sin disponer de un personal apto y competente.

Por el camino que vamos, nuestro cielo, nuestro paisaje y nuestro idioma — arma poderosa en esta época del cine hablado — servirán únicamente para que los norteamericanos o los alemanes, los rusos o los franceses, se aprovechen de ellos — y de la protección brindada por el Estado — para sus producciones, que luego se proyectarán en las pantallas españolas, pagando por su estreno las empresas de salones cinematográficos, el precio que los productores extranjeros quieran señalar.

Y lo más grave del caso no es esto — aunque bastaría para ponernos alerta y tirar por tierra todos nuestros ilusorios castillos construídos en el aire — ; lo más grave será que esas poderosas casas editoras no se molesten siquiera en venir a explotar las cualidades fotogénicas de España y la enorme difusión de su idioma, y nos envíen desde sus países respectivos, fabricada sobre celuloide, una España contrahecha y un idioma adulterado por modismos suramericanos o por la fonética inglesa.

MATEO SANTOS



Perfumeria Parera

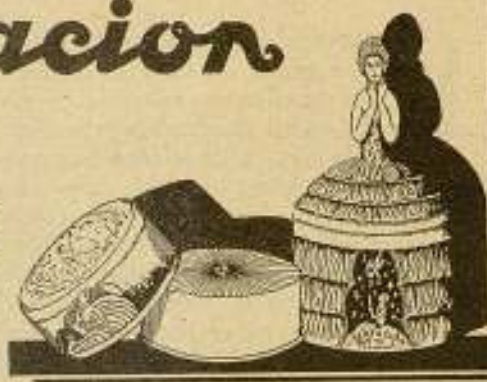
CONFÍE

*a su cofrecito el valor de sus
joyas, pero la riqueza de un
cutis afelpado y el tesoro de
su juventud eterna, debe sólo
confiarlos a una caja de*

POLVOS DE ARROZ
Tentacion

Asocie a su uso, un masaje de
**CREMA BLANCA DE
BELLEZA "TENTACION"**

La acción simultánea de estos dos
productos aseguran a su tez el en-
canto de la seducción femenina.



Tentacion

Tentacion

Tentacion

Tentacion

Tentacion



Selecciones Capitolio

solamente

SUPREMA CALIDAD

EL ÉXITO MAS FRANCO de la tempora-
da ha sido sin disputa el estreno
de la hermosísima producción

El primer beso

Creación en la que **ANNY ONDRA**, - la
única - se ha adueñado de
las simpatías del público.



En breve, presentación de **ANNY DE MONTPARNASSE**, la última interpretación de Anny Ondra

Fotografiando una escena del drama de un Club nocturno, reciente producción de la M.-G.-M. Al fondo, hacia la izquierda, aparecen John Miljan y Blanche Sweet, que desempeñan partes importantes en el film.



“VIENDO” VOCES

por CARMEN DE PINILLOS

ENTRE las muchas e inverosímiles ocupaciones que brotan a diario en el cine, la película parlante ha dado origen a una nueva profesión: la de los peritos que «ven» la voz de los actores.

Individuos trabajando en el «modulador» de los estudios sonoros, detrás de ventanas provistas de vidrios aisladores, regulan la reproducción de la voz de las estrellas observando la móvil aguja de un pequeño galvanómetro que traduce las palabras del micrófono en pequeños saltos y movimientos sobre una escala de grados.

Paul Neil, decano del personal «modulador» en los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer, es tan experto en el oficio, que con sólo mirar el galvanómetro puede distinguir si la voz es de John Gilbert, de Norma Shearer, de Greta Garbo o de cualquiera otra luminaria, observando las oscilaciones de la aguja. Dice que cada voz tiene sus fluctuaciones características, tan diferentes entre sí como difieren las impresiones digitales de una y otra persona.

Neil ha estudiado varios años las características de la voz humana. Era oficial radiográfi-

co en la armada de los Estados Unidos, y durante la guerra organizaba conciertos por radio para la marina, mucho antes de que la transmisión radiográfica se hubiese generalizado en el país. Fué él quien inventó la manera de modular las voces mezclando las corrientes de varios micrófonos.

Después de la guerra continuó estudiando las posibilidades del radio y construyó varias estaciones de recepción y transmisión; y cuando se inició la película parlante aplicó sus conocimientos al nuevo arte.

Tuvo a su cargo la «modulación» de las voces en «Madame X», película dirigida por Lionel Barrymore, y fué también elegido para manejar la voz de Lawrence Tibbett en «La canción del vagabundo». A decir verdad, ha regulado el aparato modulador para casi todas las estrellas del estudio.

En el cuarto de «modular», el experto, combinando la impresión registrada por los diferentes micrófonos, obtiene no solamente la proporción exacta del sonido, sino que consigue el efecto de «perspectiva sonora». Conforme disminuye el tamaño de una figura a

medida que se aleja, disminuye también el sonido en proporción a la distancia. Como resultado, la modulación de la voz necesita corresponder al lugar que ocupan los actores en el escenario. Y, en efecto, del mismo modo que el perito en modulación «ve» las voces en su instrumento, «escucha» también, a favor de receptores colocados en sus oídos, los movimientos de los actores en la escena.

El curso de «perspectiva sonora», desarrollado por Douglas Shearer en los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer, está convirtiéndose en uno de los ramos más importantes de investigación en la ciencia del cine. En «La canción del vagabundo», por ejemplo, Lawrence Tibbett canta mientras se aleja montado a caballo, y hubo de regularse matemáticamente la disminución de su voz de acuerdo con la distancia recorrida. Para ello fué necesario establecer una fórmula exacta de la relación de las ondas del sonido con la distancia, a favor de la cual la perspectiva óptica y la sonora se combinan tan maravillosamente que la ilusión es perfecta.

Nueva York 1929.

Las películas habladas en el Extranjero

¿Son interesantes las películas habladas? No sólo son más interesantes que las mudas, sino más instructivas. Los que opinamos tan en contra al principio, no hemos podido por menos que rendirnos a la evidencia. Las compañías cinematográficas gastan en los films parlantes mucho más que en los mudos, pero también es cierto que el interés del público por aquéllos ha aumentado un ciento por ciento.

No hay nada tan hermoso como admirar con la vista las bellezas de la Naturaleza: el verdor de los campos, el azul del cielo, la inmensidad del océano, la claridad del día, la belleza de las mujeres, el tipo arrogante de los hombres, etc.; pero ¿cuánto bueno y hermoso podemos admirar también por medio del oído!... El cantar de los pájaros, el rugido del mar, el susurro del arroyo, la canción que nos llega desde lejos y la música dulce, armoniosa, que percibimos por el oído para deleite de nuestro espíritu. Y en cuanto a la voz, ¿qué hay más que convenga que la palabra, quién no se siente vencido ante un ruego o halagado ante una promesa dicha? Y todo esto que en las películas mudas sólo podíamos leer o imaginar, hoy lo vemos al mismo tiempo que vemos las escenas, quedando mucho mejor impresionados.

Las películas habladas reportan a las compañías, por todos conceptos, muchos más gastos que las mudas; pero como esta gente no se detiene nunca ante nada, sabiendo que «dinero llama dinero», y que el invertir algunos millones de dólares más en mejorar su producción, les representa otros millones también más de ingresos al final de cuentas, sigue adelante.

La compañía cinematográfica que pensó pri-

mero cómo conseguir más fácilmente que sus películas habladas tuvieran mejor aceptación en los mercados del extranjero, fué la Radio Pictures. Con este fin contrató a actores de distintos países para que en sus respectivas lenguas expliquen el argumento de cada película. Para los países de habla española fué elegido Manuel París, hermano de María Conesa, actriz española bien conocida de todos los públicos, y sobre todo en Méjico. Manuel París aparece en la pantalla antes que nada, como maestro de ceremonias, y con su porte distinguido, cara afable y en correcto y claro español explica al principio de cada parte de la película, el argumento de ésta y cómo va a desarrollarse, pudiendo el público darse una idea mejor del argumento de la cinta. Si agregamos a esto que casi todas las películas habladas están teniendo una parte cantada y musical, comprenderemos que realmente resultan más interesantes.

Después de grandes esfuerzos, muchos estudios y fuertes inversiones de dinero, las compañías cinematográficas han podido obtener una muy buena producción. ¿Qué se necesita para que el público de todas partes las conozca y pueda instruirse mejor? Que los empresarios de cine adquieran esta producción y buenos aparatos.

Ahora, ya hay algunas compañías cinematográficas muy importantes que empiezan a explotar las películas habladas en español, y no dudamos que dados los buenos elementos de que disponen tanto artísticos como pecuniarios, llegarán a obtener muy buen éxito.

Ojalá y así sea para bien de muchos buenos artistas dignos de mejor suerte y orgullo de nuestra raza.

Laura Galaviz

NOTAS LEVES DE MADRID

Siempre siendo el cinema parlante y sonoro la única atracción auténtica de la temporada. Y tan realidad es, que ya se anda a la busca y competencia de películas habladas en español.

Pero hasta la fecha sólo se han estrenado en Madrid dos y no completas: la popular colección de intervius del hispanoamericano Marcelo Ventura rotulado «Barcelona Trail». Y el apunte de film intitulado «Una noche en Hollywood», en el que aparece el argentino José Bohr de conversación — en el mismo cabaret de la ciata «Broadway» — con el caricatura Gleca Tryon.

Y, en cambio, en New-York, según leemos en su prensa, la «Hispano América Movietone Film Co.», presenta en varias salas de proyección diversas películas en nuestro idioma. Claro que no, precisamente, por compatriotas nuestros, sino por mejicanos, peruanos, cubanos, uruguayos...

Y sabido eso, decimos a nuestros empresarios: «¿No quieren ustedes — ya que el público las pide — películas habladas en español? Pues en New-York se están exhibiendo...»

Y otra noticia relativa a igual tema es esta: «Han salido para París los dirigentes e intérpretes de «Rasgos de España» — cinta hablada en español — con el fin de realizar allí su impresión.»

El procedimiento es formidable. Se van a Francia, donde la producción parlante se halla — como aquí — en su comienzo, en lugar de traer de Yanquilandia a técnicos que nos enseñen y nos orienten en la nueva modalidad.

El caso es equivocarse siempre. Hacer las cosas del revés.

Unos pocos lectores nuestros — pero los bastantes para que los atendamos — desean que les demos una lista detallada de las películas que se llevan proyectadas en las pantallas madrileñas en lo que va de temporada.

Conste que nosotros odiamos el detalle, la

Lois Moran: «Vaya una niña!», «Letra y música» y «La bella de Samois».

Bobé Daniels: «La repórter Relampago».

Clara Bow: «Llega la escuadra».

Dolores Costello: «El arca de Noé».

Raquel Torres: «Sombras blancas».

Corinne Griffith: «Redención» y «La divina lady» (Trafalgar).

Norma Talmadge: «La mujer disputada».

Constance Talmadge: «Venus».

Laura La Plante: «Show Booth».

Anna May Wong: «Otro sucio».

Janet Gaynor: «Cristiano».

Arlette Marchal: «El barbero de Sevilla».

Renée Adorée: «Los cosacos».

Marion Davies: «Espejismos».

Y... aquellas que nuestra floja memoria olvidó.

Ecos breves e insignificamente leves más recientes:

— Valentín Parera, de regreso de París, guarda en absoluto misterio el título de su próxima película; que, aunque española, lo seguro es que se gire: o en Francia o en Inglaterra o en Alemania, o en cualquier país, menos en España.

— Se duda entre adaptar al celuloide «La Fe», de Armando Palacio Valdés, y «La anfora rusa», de Luis Andrés y Morera, ésta incluso con el prólogo que para su segunda edición ha escrito el ex fiero Oscar Pérez Solís.

— Convencida Prensa Gráfica — ¡ya era hora! — del trascendental papel que desempeña en la vida actual el cinema, se ha decidido — ¡al fin! — dedicarle varias páginas en «Nuevo Mundo». Nuestra felicitación a José Luis Salado por su elección de redactor y animador de la moderna sección.

— Se anuncia para pronto un Film Club de espíritu de avanzada análogo al de Cineclub.

— Alguien ha lanzado esta frase de malhumorismo, que definiría el gran don Miguel de Unamuno: «En la contemplación de «El rey que rabió» también rabió el público»...

— Se ha desmentido con carácter definitivo que fuese Luis de Tapia — el de las coplitas del día de «La Libertad» — a hacer la crítica de «La copla andaluza». Después de la exacta y franca opinión de Jack Castelló, ya se libra, por su cuenta y razón, el director y editor Ernesto González de solicitar el parecer de nadie. Y mucho menos el de Tapia, tan entendido en coplas.

Y, de final, una noticia reservada. Guardarnos el secreto. Ser discretos siquiera una vez. Esta vez.

Y es — en voz baja ¡chss! y al oído — «Que no hay todavía nada en firme sobre la protección al cine nacional».

El Último

estadística, la minuciosidad. Y que este trabajo aburrido y de paciencia es, para nosotros, más difícil y molesto que el de efectuar un estudio analítico — por ejemplo — de cualquier famoso film.

No obstante, procuraremos complacerles en parte — no conviene indisponerse con los clientes, que afirmó un escritor con espíritu de comerciante —, citando primero a las actrices principales y después los nombres de sus creaciones.

Así:

Greta Garbo: «Orquídeas salvajes» y «La dama misteriosa».

Dolores del Río: «La senda del 99».

Vilma Banky: «El despertar».

Billie Dove: «Sin escudo ni blasón» y «Adoración».

Colleen Moore: «Sed de amara» y «El pecado sinéctico».



"Popular Film" en Nueva York

Douglas Fairbanks y Mary Pickford, se rien de Shakespeare

¿CÓMANTAS crónicas de protesta y cuántas en tono lagrimeante se escribirían en España si un buen día a una empresa cinematográfica indígena se le ocurriera la feliz idea de hacer una película cómica de «El Alcalde de Zalamea»?

En Nueva York no tomamos las cosas literarias tan a pecho. Hemos colocado la literatura en un cuarto o quinto o décimo o vigésimo lugar que es el que le corresponde si uno hace caso omiso de las manifestaciones en contra de quienes se dedican a ella o sea los que escriben novelas, poesías, versos para Navidades y cartas y solicitudes. A nosotros la ferocidad de «El Alcalde de Zalamea» nos tiene sin cuidado. El pobre alcalde jamás se vió tan solemnemente despreciado.

Y quien dice Calderón — aunque yo todavía no lo había dicho — dice Guillermo Shakespeare. ¡Pobre Guillermo si levantara su atribulada testa de la tumba y pudiera ver lo que se representa esta semana en el Rivoli! Lleno de vergüenza ante la nueva producción de Douglas Fairbanks y Mary Pickford, «Taming of the Shrew», retornaría a su lecho mortuario de cáñamo supino.

Ni una sola crónica ha aparecido en la prensa condenando la falta de respeto al gran dramaturgo británico. Ni una sola protesta. Ni una sola lamentación. Ni una sola queja. Ni una sola nota discrepante. Ni siquiera sus parientes. Al infeliz Guillermo ya no hay nadie que le defienda. R. I. P.

Trabajo conyugal

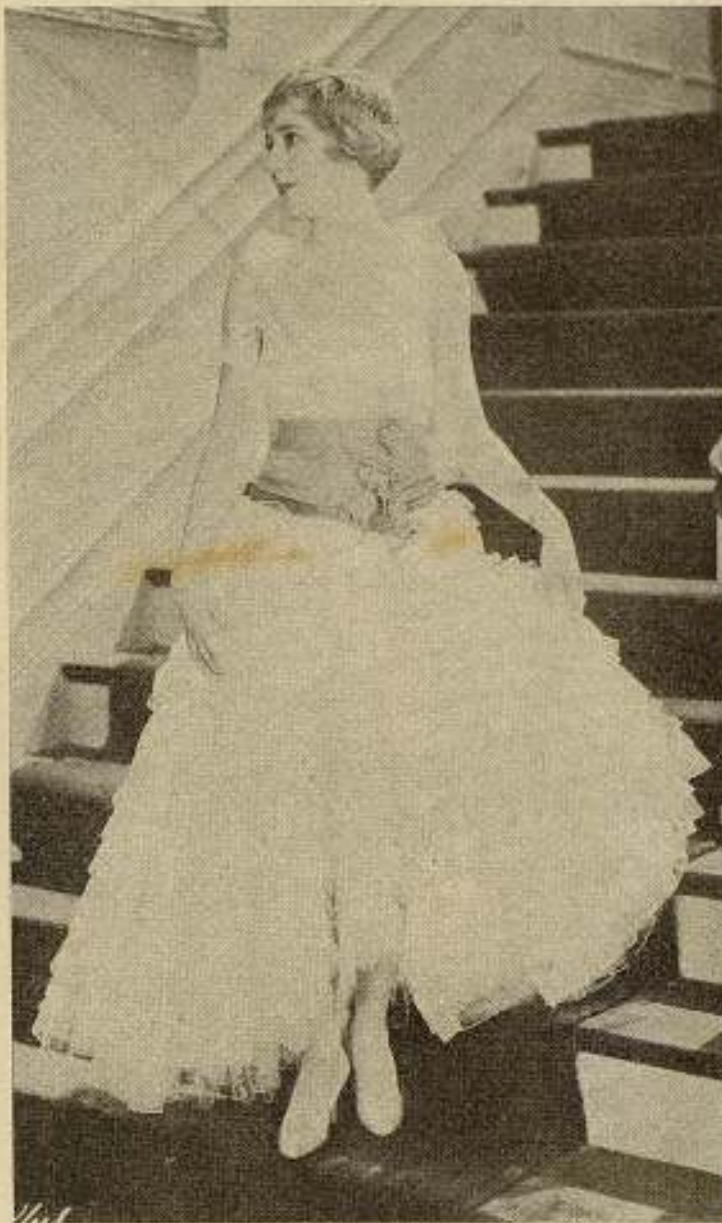
Hace años, muchos años, que los aficionados al cine esperaban con enorme ansiedad una interpretación cinematográfica a la par de los famosos artistas Douglas Fairbanks y Mary Pickford. Muchos de los aficionados se murieron en esa inútil y laboriosa espera. Otros se casaron y tuvieron hijos y trasladaron a estos hijos su vana esperanza. El distinguido matrimonio de ambas celebridades jamás quiso trabajar a un tiempo ante el objetivo. Pretextaban que demasiado teofan que trabajar juntos durante sus horas de asueto y aun de descanso. Y los aficio-

nados, haciéndose viejos, esperaban, esperaban...

Haeta que por fin a Douglas le

cer esto era lo que esperaba el matrimonio Fairbanks para colmar las esperanzas de sus admiradores.

En «Taming of the Shrew», que pudiera traducirse por «La fiera domada», aunque es posible que exista ya una traducción de esta conocida obra shakespearrena, marido y mujer, Douglas



Mary Pickford, heroína de «La fiera domada», de Shakespeare

creció el bigote. No es un bigote poblado, uno de esos bigotes con tradición que sirven de intermediarios entre la cuchara de sopa y la boca para ingerir fideos. Es un bigotito enano, recortado, lavado y anémico. Pero al pare-

y Mary, por primera vez en su vida interpretan los personajes centrales. ¡Y cómo se trata el matrimonio en esta su primera aparición en la pantalla! La diminuta Mary no tiene dónde llevarlas, y el bárbaro — adjetivo

que usamos aquí en tono cariñoso — de Douglas no cesa de darle cintarazos. Y el público cruel se ríe, se ríe, se ríe... (Letra de Emilio Carrere.)

El diálogo de Shakespeare, insertable

Como la película es hablada, los profesores de literatura inglesa esperaban al presenciaria que si por lo menos Douglas Fairbanks convertía a Petruchio en un clown (Petruchio es el protagonista de la obra, el que zurra), seguiría con fidelidad la letra del autor.

Estos amables profesores de literatura no se dieron cuenta debido a su continuo estado de abstracción de que hay no hay quien aguante un diálogo de Shakespeare. Y Sam Taylor, que dirigió la cinta, y Douglas y Mary que la interpretaron, decidieron renovar el arcaico lenguaje y salpicarlo de ingenio, con lo que el espectador, naturalmente, pasa un rato delicioso, billis en toda su pureza para los atidos profesores.

Le sigue picando algo

Todo el mundo que haya leído a Shakespeare (una fracción de un octavo por cada cien) conoce el motivo de «Taming of the Shrew», y si usted no lo conoce es que sin duda no pertenece a la fracción antes citada. Petruchio es un tirano que desea dominar a su mujer; he ahí el eje de la obra clásica.

Douglas muestra su natural actividad, inquietud y nerviosismo de otras producciones suyas. Hace las cosas con gracia y con prisa, y parece que continuamente le está picando algo: una tarántula, una mosca, una simple pulga, algo, en fin.

Pero en esta ocasión hay menos saltos, menos acrobacia que en películas anteriores. El tema no se presta para ello y la edad tampoco. Ya hace años que Fairbanks viene haciéndose viejo día por día. ¡Raro, verdad?

Mary Pickford no se adapta al difícil cometido de la heroína shakespeariana. Le faltan carnes, estatura y mal humor. Mary, la dulce Mary, la diminuta Mary, tan sentimental y tan ingenua, defiende con talento su inadaptación. ¡Si creciera un poquito! ¡Si engordara otro poquito!

«Taming of the Shrew», con perdón de Shakespeare, es una película deliciosa. AMEMIO PROO

Nueva York, diciembre.

(Prohibida la reproducción sin pagar al autor.)

¿Cuál es la más atrayente estrella Cinematográfica?

Difícil la elección. Si se pregunta a los jóvenes, unos se decidirán por Clara Bow, otros por Joan Crawford o Gloria Swanson o Anita Page o quién sabe cuál.

Entre las jóvenes la elección no es menos dudosa. ¿John Gilbert? ¿Eugene O'Brien? ¿Ramón Novarro? ¿Nils Asther?...

¿CUÁL ELEGIRÍA USTED?

Haga su propia selección pidiendo una colección de 10 postales de las estrellas más populares del cine norteamericano (5 pesetas por giro postal) a

CANIDO'S BUREAU
254 Manhattan Avenue. - New York

de Catalunya

Arriba: Las fiestas de Navidad en los estudios de la Ufa, en Neubabelsberg. De izquierda a derecha, Fritz Alberti, Lilian Harvey, Betty Amann, Hans Schellow y Saint Nicolás. — En el óvalo: Saint Nicolás con Lilian Harvey y Willy Fritsch



Arriba: Dita Parlo, "haciendo" de Papá Noé. — En el óvalo: La misma artista con Ivan Mojsus-kine. — Abajo: Saint Nicolás, caracterizado de Papá Noé, con Jenny Jugo y Enrico Benfer.



Museo fotográfico de "Popular Film"



Mary Doran

Artista de la Metro-Goldwyn-Mayer, luce admirablemente sus encantos en este sugestivo atavío.

Ecos de Hollywood

Chevalier o la simpatía

Por encima de todas sus demás cualidades, lo que caracteriza a Mauricio Chevalier es la simpatía.

El espíritu latino de Chevalier, su movilidad de expresión, su ancha y cordial sonrisa, su aire de pillete parisino, han caído en gracia en Hollywood. Hay aquí, en esta maravillosa ciudad del celuloide, infinidad de girls—extras, actrices y aun estrellas— que suspiran por el cançonier galo. Su ingenio, su simpatía arrolladora, le han abierto de par en par las puertas de las mansiones más infranqueables y de los corazones de muchas muchachas. En pocas palabras: Mauricio Chevalier se ha puesto de moda en Hollywood.

En el Restaurant Montmartre hay ya una *apeñax* que lleva su nombre. Está compuesta, por lo regular, de mujeres. Son figuras principales de la *apeñax* Chevalier, Lily Damita, María Alba, Lupe Vélez, Bobó Daniels, Mary Duncan y Gloria Swanson. Hay, por supuesto, también algunos hombres, entre los que se cuentan Adolfo Menjou, Don Alvarado y Nils Asther.

De once a doce de la noche es cuando la *apeñax* está en todo su auge. Se cuentan chascarrillos, se refieren anécdotas, se comenta en tono amable y frívolo la actualidad mundial. Alguna vez, Chevalier pone los ojos en blanco, mira picarelescamente a alguna de las bellidades que le rodean, se ladea el sombrero hacia la ceja derecha y entona a media voz un cuplé francés lleno de malicia. Las risas y los ¡olé! corean la cancioncilla, y Chevalier pide un beso como premio, que casi nunca le es negado.

Menjou sonríe finamente por debajo del bigote, rectifica el ruido de su corbata y mira con envidia a Mauricio.

Otras veces, Chevalier empieza a relatar una historia triste. Sus contertulios hacen un gesto de extrañeza y se disponen a protestar. Aquello

es un timo, una encerrona, una nota dramática, negra, que quita carácter a la reunión. Chevalier continúa

cerca la *apeñax*, Chevalier anuncia muy serio: «No faltéis mañana ninguno, que os reservo una sorpresa».



Mauricio Chevalier

impertérrito su relato, y cuando llega éste a su escena culminante, al momento más sombrío, gesticula cómicamente y sus oyentes cambian el ceño adusto por una sonrisa carcajada.

Todo esto tan banal, tan lleno de inocencia, tiene, sin embargo, el encanto de la simpatía de Mauricio Chevalier.

Cuando comienza a desha-

—¿Qué es?, ¿qué es?— inquierer todos.

—Os contaré por qué a Napoleón le parecía la música un ruido molesto.

—¿Por qué, vamos a ver?— pregunta Menjou, o Don Alvarado, o Nils Asther, o cualquier otro.

—Pues... porque no conoció el jazz-band— replica muy serio Chevalier.

JUAN DE ESPAÑA

Una playa dentro de un escenario de cine

Puede ser que las olas del mar hayan inspirado a numerosos poetas cantos inmortales y despertado en ellos fantásticos deseos de subir a la luna, pero solamente a un director de cine se le puede ocurrir la peregrina idea de trasladar el mar a un escenario y allí impresionar el ruido de las olas a la par que el azul del agua. Y esto es lo que acaba de hacer el director Victor Scheetzinger al filmar algunas escenas de «La mujer que ríe», nueva producción de Ruth Chatterton y Clive Brook.

«La mujer que ríe» es una película hablada. Algunas escenas se desarrollan en la playa,

y la fidelidad del argumento exige que se pueda oír el ruido de las olas, a la par que las palabras de los actores. Con la esperanza de impresionar «a lo vivo» estas escenas, el director fué con la compañía a la playa e hizo todos los ensayos para impresionar en ella las partes correspondientes. Los micrófonos, empero, hicieron imposible la consecución de tal objetivo, debido a que el rugido de las olas era más fuerte que la voz de los actores y apagaba sus palabras. No quedándole otro recurso, el director ordenó que se construyese una playa artificial y en ella impresionar las partes que no pudieron ser filmadas al natural. Entre los artistas que tomaron parte en la mencionada escena figuran Dorothy Hall, Raymond Walburn, Margerite

de Catalunya

St. John, Hubert Bruce, Alice Hegeman, Nedda Harrigan, Helen Hawley, Joe King, Dan Healy, Lillian B. Tonge y Betty Bartley. Inútil es decir que Ruth Chatterton y Clive Brook aparecen como figuras centrales.

Shakespeare y el electricista

LIONEL BARRYMORE estaba dirigiendo a Jack Gilbert y Norma Shearer en «Romeo y Julieta» para la Metro-Goldwyn-Mayer en Hollywood, «Revue 1929», cuando al final de una escena el electricista, muy intrigado, preguntó:

—¿Quién escribió esto?

—Shakespeare— contestó Barrymore.

El electricista se rascó la oreja.

—No está mal, verdaderamente, no está mal del todo, pero— añadió— su jerga es muy antigua.

Nancy Carroll o el Destino

Bien parece que Nancy Carroll nació para el teatro y en el teatro tiene que continuar a despecho de sus propios deseos. La joven que abandonó el escenario de la revista musical neoyorquina y se dedicó en cuerpo y alma al cine, el evento de la película hablada hace que tenga que volver a la revista musical, hablando unas veces, cantando otras y bailando las más. El éxito que obtuvo en «Jazz-band», su primer producción con sonido, hizo que la Paramount la escogiese para impresionar «La danza de la vida», una película que no es otra cosa que una revista musical puesta en la pantalla. Después de un corto descanso y cuando creía que podría dedicarse por entero al drama, de nuevo la Paramount le ofrece el papel de protagonista en «Ilusión», otra película hablada y cantada, y la encantadora heroína de «La rosa irlandesa» se encuentra en el mismo escenario en que hace años conquistó sus primeros laureles. Para mayor ironía del Destino, en «Ilusión» tiene que cantar a dúo con Charles Rogers «Amo amara», una canción que ya casi tenía olvidada y que fué con la que debutó en la revista musical en los comienzos de su carrera.

¡Ruido, ruido y más ruido!

Tal es la orden del día en el escenario en que se está impresionando «La denuncia», nueva película sonora que se filma actualmente en el estudio Lasky, de Hollywood.

Al tratarse de filmar películas con sonido, uno de los elementos más importantes durante la acción es que los actores no hagan más ruidos que aquellos que se suponen formar parte de la acción y que deben ser sincronizados por el micrófono. De ahí que los directores recomiendan sumo cuidado a todas las personas que están en el escenario para que no hagan el menor ruido mientras se filman las escenas. Pero en el caso particular de las escenas que se están impresionando de «La denuncia», el director William Wellman ordena a todos y cada uno de los actores que están en el escenario que hagan todo el ruido posible, siempre que no desentonen del conjunto. La explicación de tal anomalía se encuentra en el hecho de que las escenas que se están impresionando representan el ajetreo de la vida activa de una gran ciudad, en la que las bocinas de los autos y el traqueteo de los camiones se confunden con el ir apresurado de las gentes y el roncinear de la colmena humana que aparece en plena actividad en la pantalla.



COMPRIMIDOS "GIBERT"

¡AVARIOSIS!

Se cura ¡Sin inyecciones!
¡Sin 606! con los

COMPRIMIDOS "GIBERT"

Caja de 50 Comprimidos, Píscetas
500 en Farmacias. Pida literatura
gratis al Apartado 224-Barcelona

ALEGRES Y TRISTES NAVIDADES

y II

He aquí cómo varias artistas recuerdan sus Navidades

William Haines

Las Pascuas más felices de mi vida fueron las de 1925, que pasé en Richmond con mi familia, después de tres años de ausencia. Mataron el ternero más gordo para



William Haines

celebrar el regreso del hijo pródigo. No puedo olvidarme de aquellas Pascuas. Por primera vez era yo un personaje de importancia ante los ojos de mis parientes y vecinos. Fué un día de días.

En cambio, la Navidad más desolada que he pasado fué el primer año que estuve en Hollywood. Vivía solo entonces en un cuarto de huéspedes. No conocía un alma en toda la ciudad, y mi familia estaba muy lejos, en Virginia. Esa víspera de Pascua me la llevé cavilando si valía la pena de continuar en el cine a despecho de mis tristezas y soledades, o si lo echaría toda a rodar regresando al lado de mi familia. Vencí la tentación, por último; pero pasé la Pascua más melancólica de toda mi vida.

Anita Page

Mis Pascuas más alegres fueron el año pasado, 1928. Mis padres y mi hermanito estaban conmigo en California. Yo acababa de terminar mi primera película de importancia para la Metro-Goldwyn-Mayer, y el porvenir se me aparecía rosado y brillante. Había de-

cidido establecernos permanentemente en California, instalándonos en una pequeña y atractiva vivienda. Y, lo mejor de todo, yo avanzaba en la vía de mi mayor ambición: convertirme en una famosa actriz del cine. Era un hermoso sueño de felicidad que comenzaba a realizarse.

La Navidad más melancólica de mi vida fué la de 1927. Mi mamá, mi hermanito pequeño y yo estábamos solos en Hollywood. Papá ha-



Anita Page

bía regresado a Nueva York, y la familia se encontraba separada por primera vez desde que yo nací. Yo me sentía zumbamente conturbada, porque todavía no había firmado ningún

contrato ni tenía segura la entrada al cine. El porvenir era incierto. No sabíamos si nos quedaríamos en California o tendríamos que regresar a Nueva York, perdidas las esperanzas de una carrera para mí. Y para colmo de penas, echábamos de menos la nieve y el frío penetrante característicos del tiempo de Pascua en los climas del Este. En toda mi vida es ésta la única Pascua triste que recuerdo.

Conrad Nagel

La Navidad más feliz de mi vida fué la de 1919. Acababa de casarme, mi porvenir en la pantalla aparecía muy halagüeño, mi mujercita y yo estábamos en plena juventud y llenos de esperanzas y ambiciones. Fué un día de sorpresas deliciosas, porque ambos habíamos recorrido las tiendas en busca de lo que el otro deseaba. Teníamos un departamento pequeño, que el árbol de Navidad llenaba casi por completo. He sentido desde entonces muchas Pascuas felices, pero esta será la que recuerde siempre con mayor placer.

Mis Pascuas más tristes fueron las de 1917. Estaba yo a bordo de un buque de guerra, lejos de mi hogar y de mi familia. La guarnición del barco se componía toda de jóvenes alejados de su patria y nos pasamos el día rememorando otras Pascuas alegres y dichosas, y preguntándonos qué harían nuestros seres queridos en aquel momento.



Conrad Nagel



**EL DRAMA
DEL MONT CERVIN**

Las "Exclusivas Trian", presentarán en breve, en las pantallas barcelonesas, esta película, que viene precedida de una fama enorme, por el éxito obtenido en cuantas capitales europeas se ha proyectado.



Nuevos fotógrafos para el cine parlante

Los viejos días de la edad de oro en que el fotógrafo del cine tenía que preocuparse solamente de la luz y los ángulos de la escena, han pasado al limbo junto con el megáfono del director y la voz de «Cámara!». La película hablada ha levantado una nueva generación de fotógrafos, según revela una investigación recientemente llevada a cabo en los estudios.

El moderno fotógrafo del cine no es ahora experto solamente en la luz y la perspectiva. Necesita saber también algo de música, tener nociones del arte dramático y conocer el diálogo de la pieza tan a fondo como el mismo director.

En efecto, el hacer funcionar cámaras sincronizadas con el aparato registrador, en cassetas y escenarios a prueba de sonido, es tan diferente del antiguo sistema de fotografía, que ha sido preciso organizar grupos enteramente nuevos de fotógrafos en todos los estudios.

Seis fotógrafos, colocados individualmente en su caseta a prueba de sonido, y provisto cada cual de una cámara con lente de distinta proporción, imprimen las diversas gradaciones de una escena, desde las fotografías de perspectiva hasta las inmediatas. Estos fotógrafos se agrupan en semicírculo, en tanto que el jefe se queda afuera para dar la señal a sus hombres. Conforme se desarrolla la pieza, uno de los fotógrafos registra las escenas distantes, y asimismo, obedeciendo la señal, funcionan las cámaras destinadas a filmar las escenas «medias» o las «inmediatas».

De igual manera ha cambiado la disposición de las luces, porque ahora cada escena debe iluminarse no solamente para una, sino para seis cámaras fotográficas, todas ellas en posición diferente. «El nuevo sistema ha revolucionado por completo el arte de la luz de los escenarios», dice John Arnold, fotógrafo en jefe del grupo que filmó «Broadway Melody».

«Usamos ahora seis clases de lentes — explica Arnold —, tres de los cuales están especialmente preparados para las fotografías a distancia media. De esta manera, sin mover las cámaras, puede hacerse aparecer a los actores a cualquier distancia requerida en la

escena. Para calcular correctamente las distancias, el fotógrafo tiene que saberse de memoria el libreto y seguir el diálogo desde su caseta usando receptores especiales en los oídos.»

Feliz Año Nuevo

Feliz Año Nuevo, lectora, lector. Que el Año que va a comenzar te traiga toda la dicha que para nosotros deseamos.

Que en 1930 — terrible incógnita como cada año que nace — alcances la felicidad que persigues.

Ojalá, que en ese año que va a desflorar en el tiempo, tengas la suerte de ver cómo nuestra cinematografía se coloca en la vanguardia de este arte joven y democrático. Y si ha de persistir la españolada, si vamos a seguir realizando películas descabelladas de asunto y de técnica deficiente, más vale que 1930, que se anuncia con tanta pujanza, acabe con esta caricatura de arte y de industria nacionales del film. Feliz Año Nuevo, lectora, lector. Que sus horas sean pródigas contigo en dones.

Por extraño que parezca, la nueva forma de iluminación se ha dispuesto de manera tan científica que consume muy poca más corriente eléctrica que el antiguo sistema. Esto se debe, en concepto de Lew Kolb, ingeniero eléctrico, al uso de las nuevas bombas incandescentes de luz difusa que producen, por otra parte, mejores efectos de sombras.

Las cámaras fotográficas trabajan a impulsos de un motor que pone en funcionamiento o detiene el empleado principal del tablero de acumuladores eléctricos. El fotógrafo debe tener su máquina lista para comenzar tan pronto como se produce la corriente. Detiene su aparato desconectando el motor a la señal del fotógrafo en jefe, pero no interviene de otro modo en su funcionamiento.

Las ventanas de las cassetas de los fotógrafos están provistas de cristales especialmente manufacturados en Alemania y de calidad tan buena que es imposible que ocurra deformación óptica alguna. Entre ventana y ventana hay un espacio abierto de ocho centímetros para dejar penetrar el aire.

Los fotógrafos de las películas sonoras de los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer se reclutan entre el personal ordinario de los fotógrafos «silentes», enviándose a los más hábiles a una escuela dirigida por John Nickolans, jefe del laboratorio, John Arnold, fotógrafo en jefe, y algunos peritos de la compañía Western Electric, donde reciben enseñanza especial. A la terminación del curso se les considera suficientemente preparados en los nuevos métodos y se les asigna trabajo en los escenarios sonoros. Muchos de los mejores fotógrafos de hoy, dice Nickolans, se han desarrollado de los antiguos fotógrafos «silentes», veteranos de los estudios.



“IRIDAL”

¡SALVE USTED SUS OJOS!

EL “IRIDAL”

Caldo científico cura todas las enfermedades más comunes de los ojos e impide que se enfermen o se debiliten por la acción de los focos luminosos del cinematógrafo. En todas las Farmacias, Ptas. 5. Pide además gratis al LABORATORIO HISPANO-ITALIANO, Apartado, 224 - BARCELONA



JABÓN DE ALMENDRAS

OROCREMA

inseparable del tocador
de la mujer cuidadosa
de la higiene propia y de los suyos.

Producción de Los Perfumes de Tasara - Badalona

La Luna como nostalgia y superstición

La nostalgia del hombre se nutre en primer término de fines inaccesibles. Estos fines se encontraban antes en la Tierra misma. Apartados países, lejanos continentes, ofrecían a la voluntad del hombre, blancos casi imposibles de alcanzar. ¿Pero hoy? Los océanos han cesado de ser abismos para convertirse en puentes, en caminos seguros por los cuales circulan un sinnúmero de palacios — de ciudades podría decirse — flotantes. Los rápidos trenes reducen a casi nada las distancias entre unas ciudades, entre unas regiones y otras. El mundo se ha empqueñecido y es hoy demasiado pequeño para dar satisfacción a la nostalgia del alma humana. ¿Qué hacer, por lo tanto, con ella? Un nuevo punto de atracción se dibuja: los espacios siderales, los planetas que en ellos se mueven. ¡Desbordada fantasía!

¿Será posible que el hombre — ser terrenal — deje de ser, como hasta ahora, esclavo de la Tierra? ¿Conseguirá, en efecto, romper las cadenas de esta esclavitud? Es posible e incluso probable. De momento se nos aparece este plan fantástico vestido solamente con los ropajes de la fantasía, de la creación poética. Pero en la fantasía ha surgido el primer germen de casi todos los grandes inventos. La aviación prueba elocuentemente lo que decimos. Los aeroplanos de hoy son la realización de un sueño milenar. Sueño es hoy todavía el viaje a los lejanos planetas, destinado a convertirse también un día — quizás — en realidad. Son muchos los escritores que se han ocupado ya de este problema, en primer término el francés Verne y el inglés Wells. Pero desde hace algún tiempo se consagran asimismo a su estudio algunos hombres de ciencia. El problema ha salido del campo de la literatura para entrar en el del cálculo.

Es natural que quien se proponga «viajar a través de los espacios interplanetarios» lije ante todo su atención en el objetivo más próximo. La Luna, nuestro modesto satélite, se encuentra tan sólo a 385.000 kilómetros de distancia de la Madre Tierra. A razón de 385 kilómetros por hora — distancia que el comandante inglés Seppave ha alcanzado en su automóvil — el viaje de la Tierra a la Luna exigiría tan sólo cuarenta días. En realidad los técnicos de la navegación interplanetaria fundan sus cálculos sobre la hipótesis de velocidades mucho mayores, y calculan que para sustraerse a la atracción de la fuerza de gravedad de la Tierra es necesaria una velocidad de doce kilómetros por segundo.

Un problema de tan fantásticas proporciones había de atraer forzosamente la imaginación de un realizador cinematográfico de las cualidades de Fritz Lang. Su nueva película «La mujer en la Luna» no es en realidad otra cosa que un ensayo para dar cuerpo a este nuevo sueño de la Humanidad, sirviéndose para ello de los medios técnicos, científicos y artísticos que la cinematografía ofrece. Gracias a la constante colaboración del profesor Oberth, uno de los precursores de la navegación espacial, la realización de la película base visto informada por una sólida base científica, y no únicamente por los caprichos y las ocurrencias de la fantasía. Lo que mil conferencias y cien novelas no pueden conseguir — familiarizar millones de seres humanos con una idea nueva —, lo consigue una sola película como la creada por Fritz Lang. La utopía se convierte sobre la pantalla en realidad, la idea en imagen y su popularización entre la masa resulta, gracias a ello, tanto más fácil. La obra de Fritz Lang puede decirse que, entre otras cosas, ha remozado la popularidad de la Luna.

Nuestro satélite ha ocupado siempre para los hombres una posición especial entre todos los astros. Más importante desde el punto de vista biológico el Sol que la Luna, juega ésta en cambio un papel mucho más trascendente en la vida espiritual y religiosa del hombre. Su pálida imagen, errante en las sombras de la noche, ha ejercido sobre todos los pueblos una atracción irresistible. Los indios y los antiguos romanos la adoraron como divinidad, diosa de la muerte, y en su honor celebraron sacrificios. Como divinidad de la muerte fué

honrada también la Luna por los germanos, incluso mucho tiempo después de haber penetrado en el país el cristianismo, y ciertas crónicas del ducado de Hesse nos informan de la ruidosa acción emprendida por el pueblo para libertar en el año 869 de nuestra era a la Luna aprisionada por un eclipse. La costumbre de libertar a la Luna por medio de toda clase de ruidos cuando un eclipse se presenta es viva todavía hoy entre ciertas tribus salvajes del África y de Australia.

¿Pero para qué remontarnos a tan antiguos tiempos? Todavía hoy la Luna goza de misterioso prestigio, sobre todo entre las gentes sencillas, y los campesinos le atribuyen poderosa influencia sobre la vida y la salud de hombres, plantas y animales. Los curanderos, por su parte, sostienen que ciertas enfermedades sólo pueden ser curadas en cuarto creciente, otras en Luna llena, otras en cuarto menguante — todo ello a pesar del radio, de la aviación y de la desaparición del analfabe-



Fritz Lang, el realizador de «La mujer en la Luna»

tismo. Pero incluso los espíritus libres de toda superstición no pueden resistir al encanto poético de una noche de Luna, y a la claridad vacilante de la nocturna compañera se ha cometido — y se seguirá cometiendo, ¿quién sabe si bajo su influencia? — innumerables tonterías. Por ahora la Luna se esconde tras de su sonrisa de plata y guarda silencio. ¿Hasta cuándo? HENZ ADRIAN
Berlín, diciembre 1929.

SILUETAS DEL FILM

George Bancroft

Aunque nacido y criado en el Este de Estados Unidos, George Bancroft interpretó con tal fidelidad papeles de campesino del Oeste, que el primer día que trabajó en los estudios de la Paramount en calidad de minero californiano se conquistó las simpatías de todos y un contrato magnífico como actor jefe del elenco de la mencionada empresa.

Y lo más curioso del éxito obtenido por Bancroft en tales caracterizaciones es el hecho de que la inmensa mayoría de los artistas que por entonces residían en Hollywood habían cultivado la interpretación de los mismos papeles, o sea la parte del «villano». No obstante la ingratitude que tales interpretaciones suponen, Bancroft se hizo querer, primero de los empresarios y más tarde del público.

Antes de ingresar en Cinelandia, Bancroft se hizo popular como actor teatral de mérito. Durante largas temporadas fué el ídolo de Broadway e interpretó el protagonista de «El sendero del pino solitario», «Pagado con creces», «Jose O'Reilly» y algunos otros dramas. «El montañés» fué su primera interpretación en la pantalla, continuando desde entonces trabajando para el cine. La Paramount lo contrató para que integrase el reparto de «Los jueces del correo», solicitándole el director James Cruze para el papel de característico en «La ley del Oeste». Su éxito en ambas obras le valió el pasar a integrar el elenco jefe de la mencionada empresa y llegar a ser luminaria. Actualmente es una de las grandes figuras de la pantalla.

George Bancroft nació en Filadelfia, cursó sus estudios de primera enseñanza en dicha ciudad y más tarde ingresó en la Academia Naval de Annapolis para cursar estudios superiores. Estando en la Academia sintió grandes deseos por ver lo que era el escenario, y se dirigió a Nueva York. La ciudad de los rascacielos le dió gloria y aliento. En 1923 contrajo matrimonio con la primera actriz de la compañía. Hoy es el feliz padre de una linda niña a la que quiere con amor entrañable. Teniendo asegurado su porvenir, trabaja por amor a su arte y trata de superarse a sí mismo en cada nueva producción. Físicamente es uno de los artistas más fuertes de Hollywood. Pesa 185 libras y mide seis pies y dos pulgadas de estatura. Tiene el pelo negro y los ojos azules. Le gustan los deportes al aire libre en general, pero su placer favorito es la natación. Hay quien afirma que a las dos de la mañana se le puede encontrar nadando.

Todas las películas en que ha tomado parte Bancroft han obtenido el aplauso unánime del público y de la crítica. El artista considera como sus mejores creaciones a «La fragata invicta», «El tren loco», «La ley del hump», «El fachendoso», «La redada», «Los molinos de Nueva York», «El lobo de Wall Street» y «El trueno». Actualmente está concluyendo de filmar «El fuerte».

“MADAME X”

Fajas de Caucholína para adelgazar

Rambles de Catalunya, 24 (entre Cortes y Diputación)



Señora: Usando Faja "Madame X" vestirá usted mejor gastando lo mismo.

Corinne Griffith, la heroína de "Trafalgar" aparece aquí, con Edmund Lowe, en una escena de su próxima cinta de la First National.



José Mojica, célebre tenor de la Chicago Civic Opera, que ha ingresado en el elenco de la Fox, y cuya voz conocerá pronto el público español, por figurar en algunos films sonoros de la mentada marca.





FAY WRAY EN UNA PELÍCULA EN COLORES

LA nueva película que está impresionando a la conocida estrella Fay Wray, será totalmente en colores. El novísimo proceso tuncicólor, por medio del cual se pueden fotografiar los colores naturales, parece ofrecer grandes ventajas sobre el blanco y negro que hasta el presente se ha empleado en películas. Especialmente tratándose de obras de gran lujo, la impresión en colores ofrece po-

sibilidades jamás soñadas. Hasta ahora la fotografía en colores era un procedimiento lentísimo que exigía una infinidad de detalles complementarios y no permitía fotografiar movimientos un tanto rápidos. Con el procedimiento perfeccionado se puede fotografiar cualquier escena, por muy violentos que sean los movimientos de los actores.

La nueva película de Fay Wray, «Tacues

de púñas», tiene escenas de verdadera riqueza escénica. El argumento se desarrolla alrededor de una artista de variedades de Nueva York, y hay varias escenas en que aparece la protagonista en el escenario de un gran teatro rodeada de una corte de coristas, vestidas todas con lujo inusitado. Para la confección del vestido de escena que adorna a miss Wray, se emplearon más de mil varas de hilo de plata y oro. Con miss Wray interpreta el papel de protagonista el conocido actor William Powell, y otro papel importante, Helen Kane.



Peluquería para Señoras

La más importante en España en la

Ondulación permanente

Cinturas Henné

Postizos de arte

Masajista
diplomada
Manicura

Icart

Depilación
eléctrica por
especialista

Calle Claris, 10 - Barcelona - Teléfono automático 12140

MODAS

Lo más fascinador en la actualidad es la maravilla de las joyas falsas. Pero no de imitaciones fácilmente confundibles, sino de enormes trozos de vidrio y de cristal, primorosamente tallados, con los que se fabrican pendientes, collares y pulseras, que llaman la atención. Cuanto mayores son los rubios topacios o las oscuras amatistas, más les encanta a las mujeres el brillo fulso de sus facetas. Hay juegos bellísimos compuestos de *pendentif*, broche, pendientes, sortija y la novísima media pulsera de tres partes, unidas por goznes y abrochadas con una cadenilla. Toda clase de piedras van montadas en imitaciones de platino, a excepción de los topacios, cuyas monturas son, o por lo menos parecen, de oro. Las sortijas, mayores que nunca, se llevan, por lo general, en el dedo pequeño, aunque yo particularmente, y como yo sé que hay muchas damas, las encuentro de más bonito efecto en el dedo anular y de la mano izquierda si es posible. No es fácil averiguar de dónde le ha venido a la mujer este afán por la pedrería falsa, pero lo cierto es que existe, que nos ha entrado la locura por amontonarla sobre nosotras, cubriéndonos con ella, incrustándola en los tacones de los zapatos, rodeándola a nuestro cuello y nuestros brazos y prodigándola en vestidos y sombreros.

En el capítulo de hebillas la fantasía se desborda. Ya no son hebillitas de pequeños brillantes, sino grandes hebillas formadas por

gruesas piedras, adornando vestidos y zapatos y cubriendo completamente uno de los lados del pequeño sombrero. Apenas se ve un vestido sin hebillas. Levándose mucho también los cinturones enteramente cubiertos de piedras, y completándose el adorno del vestido con enormes alfileres, de dos cabezas, de piedras del mismo color que las del cinturón y las hebillas. Me dolieron los ojos una tarde de tanto contemplar zafiros, brillantes, esmeraldas, amatistas, de tamaños monstruosos.

El guante largo está de moda

Hecho su entrada triunfal en los salones de sociedad el antiguo guante largo. Para todas las ocasiones y en cualquier color, el guante de época es una especie de manguito que las bellas extienden hasta medio brazo o dan vuelta en la muñeca.

Siguiendo esta regla, los guantes que Kay Francis y Mary Brian lucen en «Jugando al matrimonio», una nueva película Paramount, llegan a medio brazo y fueron diseñados especialmente para tal propósito por Travis Banton, famoso modisto parisino contratado por la Paramount para que tenga al día el vestuario de las artistas de su elenco. Es de advertir que el guante largo viste con cualquier clase de ropa, bien sea en bailes de salón o traje de calle.

Las modas del porvenir

No ha sido suficiente a los industriales fabricar telas de papel, tal como los alemanes durante la pasada guerra mundial, o de ma-

dera, porque, en fin de cuentas, la seda artificial está única y exclusivamente compuesta de celulosa. Los industriales se aprestan ahora a confeccionar trajes de tejido metálico.

El número correspondiente al mes de febrero próximo pasado de la revista francesa *Je Tais Sout* afirma que en la actualidad se prepara en Alemania una especie de tela de aluminio que será preferentemente utilizada para tapizar los muebles y para la ornamentación de las habitaciones. Pero no es esto sólo. También se procede a confeccionar unas placas finísimas y fácilmente plegables, con las cuales se podrán fabricar zapatos, algunas prendas del vestido exterior y hasta... prendas de ropa blanca para «uso interno».

Algunos sastres creadores de modas se proponen hacer trajes para hombres con unos tejidos semejantes de aluminio, que tendrán la apariencia de los tejidos de lana habitualmente empleados; han declarado incluso que un hermoso pantalón de esta tela especial llegaría a ser próximamente mucho más barato que los que actualmente se usan de tela «de verdad».

Abrigamos la esperanza de que esta extravagante innovación tendrá mejor éxito que aquella otra de las pelucas metálicas, que algunos quisieron introducir hace ya algún tiempo.

ESTE NÚMERO HA SIDO
VISADO POR LA CENSURA



CHARLAS
FEMENINAS

El secreto de un éxito

La última revista del «Empire», de Londres, actualmente convertido en una sala de proyecciones cinematográficas por obra y gracia del oro yanqui, fué una maravilla. Diríase que, como las enamoradas, la empresa puso en su despedida el máximo de seducción... El cuadro final, sobre todo, levantó al público en vilo. Imagínense el decorado más deliciosamente fantástico, la mezcla más sutil de inspiraciones japonesas, de recursos cubistas, de luces policromas y el desfile de las mujeres más bonitas del mundo dentro de atavíos estilizados con la mayor osadía. Al compás de un fandango, abría la marcha una española vestida a la moda goyesca: una «Maja». Después, a los acordes de una melodía noble, aparecía una dama del siglo XVI; en su vestir, en su ademán, en la majestad de su porte, en la finura de sus líneas, revela instantáneamente la pureza de su alto linaje: es una auténtica «Flor de Blason». Cambio de luces. Música agreste de flautas y de zampafias. Brincando ágilmente desfila una bacante bella, divina en su desorden, las sienes coronadas de pámpanos y de rosas. ¡Es la «Orgía»!

En seguida se adelanta bajo la pincelada deslumbrante de los reflectores una muñeca de París, vestida por Dreeol o por Lanvin. Es la imagen de la frivolidad, de la gracia y de la ambición femeninas. No ve una joya, no ve una pluma, no ve una flor rara que no las desee... Por eso va preguntando a derecha e izquierda con un mohín irresistible: ¿A moi? ¿A moi?

Mutación. Estamos lejos de la Rue de la Paix. Estamos en el Oriente voluptuoso de las fábulas y de los mitos. El leñador acaba de hendir el tronco de un árbol, y el árbol llora lágrimas de aroma. Una bayadera las recoge ávidamente en un frasco de cristal. ¡Oh, incomparable esencia de las *Maderas de Oriente*!

¿Tal vez os cuesta de imaginar que con un escenario como éste, relativamente simple, el *producteur* haya podido obtener un resultado tan sugestivo y arrebatador? No os extrañará cuando sepáis que todas sus ideas le habían sido inspiradas por la infinita potencia emotiva que se halla concentrada en los maravillosos perfumes de *Myrruria*.

"Sunny Side Up"

De la revista sonora Fox, "Plato a la Americana",
interpretada por Janet Gaynor y Charles Farrell

(Segunda y última parte)

CHORUS.

The musical score is written for piano in G major and 2/4 time. It consists of eight systems of two staves each (treble and bass clef). The first system is marked 'CHORUS.' and begins with a piano (p) dynamic. The melody is primarily in the right hand, featuring a mix of eighth and sixteenth notes, often beamed together. The left hand provides a steady accompaniment with quarter and eighth notes. The score includes various musical notations such as slurs, ties, and dynamic markings like 'p' and 'f'. The piece concludes with a final cadence in the eighth system.



LECTORAS CÉLEBRES DE "POPULAR FILM"

En poco tiempo nuestra revista ha conquistado un público mundial. *POPULAR FILM* se exhibe como la bandera cinematográfica de España en todos los quioscos de periódicos de las grandes ciudades.

En Hollywood, la capital de Cinelandia, *POPULAR FILM* ha captado unos centenares de

lectores. Las estrellas más famosas, los actores más célebres, gustan de retratarse con nuestra revista en las manos como prueba de simpatía hacia ella y hacia el país donde se edita. Nosotros agradecemos estas gentilezas, a las que correspondemos mejorando, modernizando constantemente nuestra publicación.

Hoy es Helen Kane, la linda artista de la Paramount, que figura con Fay Wray—otra hermosa lectora nuestra—y con William Powell, en «Tacones de puntas», la que nos envía un retrato suyo leyendo *POPULAR FILM*.

A Helen Kane, como a todos nuestros lectores, le agradecemos su cordial adhesión.

Filmoteca
de Catalunya

SIX



CITROËN

Sdad. Española de Automóviles Citroën, S. A.

Madrid

Plaza Cánovas, 5

Barcelona

Rbla. Cataluña, 90

Vda LAPORTE
104 HOSPITAL 104 Barcelona



MUEBLES  **TELÉFONO 18114**

60 HABITACIONES INSTALADAS EN EXPOSICIÓN PERMANENTE

Carteles de Cine
MANUFACTURA GENERAL
DE IMPRESOS
LITOGRAFÍA

REPRODUCCIONES DE ARTE
CATÁLOGOS : CROMOS
FACTURAS : PAPEL DE CARTAS
TARJETAS
Y DEMÁS TRABAJOS COMERCIALES

R. FOLCH
VILLABRONI, 225 - PARÍS, 150
TELÉFONO 75746 BARCELONA

No admita otro producto y pida siempre
y en todas partes Sales Litínicas Dalmau

ERUPCIONES DE LOS NIÑOS
DESAPARECEN RÁPIDAMENTE CON EL
DEPURATIVO INFANTIL Y PASTA POROSA
CABALLERO

SARNA (ROÑA)
CÚRASE EN 10 MINUTOS CON
Sulfureto CABALLERO

Venda en Centros Específicos, Farmacias y dirigídate a
J. Caballero Roig - Apartado 710 - Barcelona

Máquinas para coser y bordar



Las de mejor resultado
La célebre rápida

Lectora... Lector...

Si no tiene posibilidad de adquirir esta revista en su localidad, facilítenos la dirección de algún establecimiento que pueda encargarse de su propaganda y venta. Deseamos que nos conozcan en todas las localidades.

Le quedaremos altamente agradecidos si envía este dato a la
Sociedad General Española de Librería
Barbará, 16 Barcelona

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES S. A.

SUCURSAL:
RONDA SAN ANTONIO, 1
TELÉFONO 15754


SECCIÓN:
PELUQUERÍA PARA SEÑORAS

A CARGO DE
EDUARDO

ONDILACIÓN PERMANENTE
CORTE DE CABELLO
ONDILACIÓN MARCEL Y AL AGUA
LAVADO DE CABEZA
TINTURAS HENNE
MASAJE FACIAL
APLICACIÓN FANCO
DEPILAR CEJAS
BAÑOS Y MANICURA

TRATAMIENTO ESPECIAL PARA EL
DESARROLLO Y EMBELLECIMIENTO DE
LOS SENOS

PRECIOS SUMAMENTE ECONÓMICOS
PULCRITUD Y BAMBRO EN LOS SERVICIOS

 RONDA SAN ANTONIO, 1

LO MEJOR CONTRA LAS CANAS

AGUA RADIUM

(INSTANTÁNEA)

Cortés Hermanos - Barcelona

El primer beso

Exclusivas de Selecciones Capitulo. - Protagonista: Anny Ondra.

(Conclusión)

El obrero cuenta con deleite mientras miraba de reojo a la muchacha.

Esta, con todo disimulo, extendió su brazo hacia la largueta sin poderla alcanzar.

Tanto quiso acercarse que cayó al suelo.

Harry Peters, que se daba cuenta de que la linda americana estaba sufriendo realmente hambre, se dispuso a divertirse con ella.

— ¡Veniás levántate del suelo, exclamó: — ¡Para que se te esté de los huesos! ¿Se ha hecho dabo?

— ¡Oh, no ha sido nada! ¡Gracias!

— ¡Que buen día hace hoy! — continuó diciendo al baje obscuro, mientras comía los últimos fubbes — Convidá a pasar, ¿verdad?

— ¡Sí, sí.

— ¡La llámala en no poder hacerlo siempre... Porque según debe trabajar, ¿no?

— ¡Sí, estoy muy ocupada.

— ¡Trabaja muy lejos de aquí?

— En aquella casa.

Y señaló una tienda de modas que estaba cerca de allí.

— ¡Pasé casualmente usted quiera... la acompañaré.

Fueron hacia la tienda, en cuya puerta se despedieron.

Anny entró en aquel almacén de modas, y rápidamente salió por la otra puerta. Pero Peters, que había observado la intención, ya estaba aguardándola allí.

— ¡Se marchaba usted? — preguntó riendo.

— ¡Sí... salí un momento pa', para decirle... que si quiere venir... puede esperarme aquí a la hora de cerrar.

Anny volvió a entrar en el almacén y el jorero le siguió.

Sin saber lo que hacía ni cómo salir de aquel alfilerero, al llegar a uno de los departamentos, Anny se colocó detrás de un mostrador y comenzó a hacer el artículo a un caballero que deseaba adquirir un sombrero.

Colocó una chistera en la cabeza del comprador. El amoero era pequeño, la copa demasiado alta y daba al pobre hombre un aspecto ridículo.

El cliente devolvió la chistera... Anny miró a Peters y como viera que este sonreía convencido ya de que era una muestra de la casa, se dispuso a marchar tan pronto lo hubiera él.

Era a salir Peters cuando acertóse el gerente del almacén, antiguo amigo suyo.

— ¡Caray, señor Peters! ¿Está usted haciendo oposiciones a diputado comunista?

— ¡Tal vez... Y lo ruego me haga un favor. Empleo ustedes a aquella muchacha como vendedora y yo pagaré su sueldo.

El gerente accedió y dirigióse a Anny en el momento en que ésta se disponía a partir.

— ¡Sin duda viene usted por la plaza vacante, ¿no? Pues bien, dirijase al jefe del personal.

Anny, maravillada, aceptó de mil amores aquel empleo por serviría accidentalmente de su grave situación.

Peters se marchó, dispuesto a visitar a la hora de la salida.

Horas después, Anny se había ya familiarizado con el almacén. Se hizo amiga de otra dependiente.

En una de las secciones estaba empleado un muchacho, Walter Strid, pianista del establecimiento.

Al verle, Anny se sintió espontáneamente interesada por él, y su compañero le explicó:

— ¡Es el Siderowky del establecimiento. Por la noche toca en el Kursaal. Si quieres irnos a verlo.

— ¡Sí, sí.

A la hora de cerrar se presentó Peters con su vestido de obrero.

A Anny, esta en país extranjero, no lo desagradaba la compañía de aquel hombre y después de presentarle a su amiga, le dijo:

— ¡Noche nos vamos al Kursaal. Nos puede acompañar al padre.

— ¡Con mucho gusto.

Los tres se dirigieron hacia aquel mundo hall.

Y entre tanto, allá en América, Sclerosis, presidente de la P. E. P. A., visitaba al millonario señor Cord y le decía:

— ¡Somos nueve y cada uno está dispuesto a ser su hijo político.

— ¡En verdad, no es pretensión más que el sueldo de mi hija sea muy inteligente — dijo, sonriendo, el señor Cord —. Lo que al niño es que sea trabajador. Yo empiezo con un saco de arena a la espalda, y así quiero que sea mi yerno.

— ¡Le probaré que los sacos no nos arredran. Y hasta batiremos su record.

— ¡Marchó, blanco y negro, y ya en la calle habló con sus ocho compañeros:

— ¡El padre de Anny, muchachos, quiere por yerno un cargador del muelle.

Y se dirigieron al puerto y allí se contrataron para las funciones de carga.

Anny, su amiga y Peters subieron a un ascómbrun para dirigirse al Kursaal, donde se aposentaron en una de las mesas.

Otto Pulmann era el dueño del Kursaal y de una fábrica de cervezas denominada «Los Caballeros la preferían rubia».

Fritz entró en el cabaret y Peters le llamó y lo presentó a sus amigos.

— ¡Es un amigo distinguido — dijo —. Sirve de chófer a un panqui algo chalado, pero con mucha pasta.

Bebieron y comieron en abundancia y con gran alegría.

Fritz dedicó sus palabras más fervorosas a la amiga de Anny. Esta reía y hablaba con Peters.

Apareció en el escenario la esposa del dueño, Raquel Muelles, una mujer ya entrada en años, horriblemente pintada, que cantaba de una manera desastrosa.

Anny comenzó a reírse de ella y hasta a echarle bolitas de papel, causando la hilaridad de la concurrencia.

La hermosa Anny al propio tiempo que se divertía lanzaba dulces miradas a Walter, el pianista.

Walter fue al mostrador a beber un sidón y distraído manchó con el chorro de agua la falda de Anny. Le pidió humilmente perdón, limpiándole la parte sujada.

Al mismo tiempo reconoció en ella a la moza compañera del almacén y cambió varias cordiales palabras de cumplido.

La jorera se senta embobada al oírlo... Y cuando murcho del cabaret en compañía de su amigo y del chófer, después de fuertemente de Walter.

Anny y su amiga se despidieron del chófer y se dirigieron a dormir.

A la mañana siguiente, muy puntualos, las dos jóvenes se reunieron en el almácén.

Anny había sido destinada a la sección de juvenets.

A eso de media mañana presentes en la tienda, Raquel Muelles, con cara de pocos amigos.

Al verla, Anny, le dijo con cierta ironía de trono:

— Señora, ¿un qué pardo serviría?

— ¡A ver, canchama un juguete barato.

Le hizo enseñar numerosos objetos... y cuando ya Anny estaba cansada de tanto hablar y bajar los es-



«De dónde sacó usted ese elegante disfraz?»

culteras para sacar de las estanterías altas los juguetes, exclamó, despectiva:

— ¡Realmente, señorita, tiene usted muy poca existencia.

Enfadada por lo que le parecía una burla, Anny respondió:

— ¡La que tiene mucha existencia es usted... porque los ojos y las cejasos están macha afios.

Allí iba Fritz. Las dos mujeres se aproximaron momentáneamente, tirándose de la melena, pegándose furiosas puñetazos como dos boxeadoras.

En un momento Anny escribió a Raquel, y una dependiente levantó el brazo derecho de la vendedora dando a cartujadas. Triunfadora por haberlo así.

El jefe de la sección se excusó ante Raquel de la conducta de la dependiente y dijo a ésta:

— ¡Pase a la caja, señorita Dempsey. Queda despedida.

Walter, desde su sección, había corrido también al lugar del suceso, y viendo que se despidió a la muchacha quedó interesado por ella. Pero el jefe le dijo:

— ¡Cuidad, Walter, revala al piano a machacar teclas, que aquí no se lo va perdóns nada.

El músico vió desolado como pagaban a Anny y ésta abandonaba el almácén.

Walter, no pensando en más que en Anny, salió a la calle, pero confundido y se dirigieron al Kursaal.

Hablando, hablando se habían dirigido los dos a un patio donde estaba el gallinero, ya en la parte de la vivienda particular de los dueños.

Raquel vió a Walter con Anny y acometida de furor rubio, preguntó a su marido:

— ¡Dime, Otto, pagas al pianista para que traiga polizas al gallinero?

Otto dirigióse al encuentro de Anny y Walter y dijo a éste:

— ¡Oiga usted, Beethoven... Yo le pago para que toque el piano y no el violín.

— ¡Es que...

— ¡No me venga con excusas. Puede marcharse con la música a otra parte, señor Chantier.

Walter riéndose salió a la calle con Anny.

La noche era muy oscura...

Anny se senta triste preguntándose qué iba a ser de ella en aquella ciudad donde carecía de modico, pues había dejado todo el equipaje en el hotel y no se atrevía a presentarse allí por miedo a ser detenida.

¡Qué extraña era además la conducta de su padre

ser como aquella otra detención de una misteriosa Anny en Nueva York!

Y herido, creyendo que iban a encarcelarla, Anny se imaginaba que aquella noche la única preocupación de todos los polices del mundo era capturarla.

Levantaron andando ante la casa de Walter y ésta le dijo:

— ¡Se no tienes damcillo, ven a mi casa.

— ¡Ire a casa de mi amiga que está en la otra parte de la ciudad.

— ¡Demasiado lejos.

La idea de tener que ir sola a la otra parte de la ciudad le asustó. Viendo además a un policía cerca de la casa, accedió con confianza en Walter a subir a su hogar.

Entraron en la casa y Walter le hizo mirar en su habitación:

— ¡Te dejo mi cama. Yo me acostaré en la otra alcoba.

Y él se fue a acostar en la otra alcoba, que no era más que una mal cobierta galería... donde caía la lluvia.

A la mañana siguiente Anny despertó temprano. Era preciso preparar el almuerzo para Walter y ella. Vió café sin azúcar y pura leituraria no se le ocurrió nada más que hervirlo con un martillo. Naturalmente muchos platos se desmenuzaron por el suelo.

Después, cuando con grandes trabajos tuvo hecho el desayuno, se dirigió a la alcoba de respeto para llamar a Walter.

Como nadie respondiera, se aventuró a abrir y vió el pelo y mechón en un cajón, bajó un paraguas a su amigo.

Ella despertó y ella se conmovió mucho al comprender la nochecita que había al pasado es honor de su hosped.

Mientras ella preparaba el desayuno, Walter rogó un periódico. Una noticia le llamó de pronto la atención. Decía:

«La policía sigue buscando activamente a la aventurera que se hace pasar por miss Anny Cord, la hija del millonario yanqui. Felizmente se posee su filiación. Es rusa, habla nuestro idioma con ligero acento americano. Lleva un vestido y un sombrero blancos.»

Walter miró a su amiga y una gran sospecha cruzó por su imaginación...

En aquel instante llamaron a la puerta y asustada Anny corrió a esconderse bajo la cama.

Era el cartiero.

Cuando Walter hubo leído la carta, haciendo un gesto de asazara miró a Anny que permanecía aún bajo la cama y le dijo:

— ¡Te, Anny, te ocultas de algo o de alguien.

— ¡No tengo necesidad de ocultarme de nadie.

— ¡Qué lindas ahí, puer?

— ¡Susémba los grupos de café que se me cayeran. La vida es cara... y hay que hacer economías.

— ¡Hay que hacerlas. Yo también estoy despedido del almácén. Esta carta me lo confirma... Pero que ayer hice un intento de insubordinación... y que no me presente más en la tienda.

— ¡Pobre Walter!

— ¡No nos preocupemos. Voy a buscar trabajo al Elysée Palace.

Mientras tanto, los amigos de Peters iban a visitar a ésta a su casa.

Peters había vuelto antes a la tienda y al saber que estaba despedida y que no se conocía razón de ella, se mal humor fue extraordinario. Inmediatamente movilizó a todos sus amigos en su busca y captura.

Le trajeron noticias desconsoladoras. Nadie sabía dónde estaba.

— ¡Pues hay que encontrarla a toda costa. Su padre me confió que la ameude inmediatamente a Nueva York.

Anny y Walter hubieron ido al Elysée donde estaban celebrando un ensayo.

El director del Elysée Palace estaba, aborrido, al oírlo de la nueva Revista. «Érons, que hay carreras.

Anny comentó con su amigo al ver a los bailarinas.

— ¡Dónde están las chicas guapas? ¿Se han ido todas a Ginebra? Pregunta aquí no veo ninguna.

El director se fijó en Anny y en la bonita que era. Dirigiéndose hacia ella le dijo:

— ¡Aquí hay siempre un hueco para una chica guapa. ¿Qué quiere hacer tú, pater?

— ¡Yo? Estoy perfectamente organizada para no hacer nada. Vaso solo para acompañar a este joven patita.

— ¡Vamos, puer.

Mientras el director hablaba con Walter y le contradecía, Anny se vio en azco con unas flechas, recordó que era una gran tiradora y cogiendo una flecha la lanzó hacia el techo para caer con maravillosa precisión dentro de una botella.

Varios veces repitió este ejercicio, y el director, entusiasmado, le miró y le dijo:

— ¡Se me ha ocurrido una idea genial. La ciudad, señorita, para un número de tiro que son de cincuenta cañon.

Las dos quedaron, pues, contratados.

El señor Cord recibía un telegrama de Peters participándole que Anny había desaparecido.

Aquella mañana fue a visitarle Antonio Sclerosis y el millonario le propuso:

— ¡Vágame a Berlín y encuentre a mi hija. Y se casará con ella... si ella consente.

Sclerosis consentió luego a sus amigos aquella idea.

— ¡Hija mía. Nos vamos todos a Berlín.

Y en el primer buque embarcaron para Europa.

Y ella en Berlín. Anny y Walter debutaban.

El debut de Anny estuvo a punto de constituir un fracaso, pues aquellas letras al blanco no divertían al respetable, ni mucho menos. Como la cosa faese mal, Anny, disgustada, comenzó entonces a echar flechas sobre los espectadores y esto promovió grandes riñas entre el público, sobre todo cuando una de las flechas vino a caer a la falda de una mujer que había protestado antes porque Anny enseñaba las piernas.

Al levantarse esta espectadora se le rasgó la falda a consecuencia de la fiebre y quedó en ropa interior. El éxito de esta fue grande... Anny se había salvado. Al día siguiente y otros días la muchacha siguió trabajando y perfeccionando su arte. Titulaba su arte contra nueve cajas colocadas en el fondo del escenario y de cada una de ellas surgía una mujer. Walter tocaba el piano... y contemplaba con emoción el trabajo de su linda amiga. El chofer Fritz vio entrar a Anny en el Elysée y corrió a comunicar esta noticia a su amo. Esto acababa de recibir un telegrama del señor Cord que decía así:

«La loción me parece suficiente. Mándeme urgente Anny. Saludos.»

Se dirigió aquella misma noche al Elysée, dispuesto a acabar con la fama.

Entró en el camarín donde Anny después de su actuación se estaba vistiendo.

Al ver entrar al antiguo obrero tan descomulgadamente tocado, la más grande sorpresa se pintó en su rostro.

«¿De dónde será usted ese elegante diáfrax?»

«No es diáfrax. Eso telegrama la enseñará a usted de todo.»

Ella leyó... Todo estaba desahogado.

«Sí, señor Cord. Sig. Harry Peters, el representante en Berlín de su señor padre.»

«¿Pasa lo dice, señor Peters. He trabajado una carrera que me satisfizo. No quiero marcharme por ahora a Nueva York. Me quedo aquí.»

«No puede oponerme a su destino. Como usted gusta, señorita. Yo he cumplido ya con mi deber. Su equipo está en la prefectura de policía. Si lo reclama se lo devolverán.»

En aquel momento apareció Walter que no pudo reprimir un gesto de estupefacción, al ver a Peters, al que insultó.

«Walter, ¿por qué insultas a ese caballero?» — inquirió Anny.

«¿Cómo, le defiendo?» — rugió Walter, ceceo. — No has querido confiar en mí. Pero ahora comprendo que hay un gran misterio en tu vida.»

Peters se rió, desahogado... Ella intentó calmarse.

«Eres una aventurera y ese hombre es tu cómplice!» — rugió Walter.

«Puedo que te enfade, está bien — dijo ella, desahogada — soy una aventurera. Y soy todavía más de lo que puedes imaginarte. Acabo de escapar de la cárcel.»

«¿Qué dices?»

«Los jueces están excitadísima al ver reconstruida por su amigo. Y ahora excitándose más y más.»

«He cometido todos los crímenes que una persona honradamente puede cometer. Robé, falsifiqué, menté, asesiné, evadíme... ¡Ya estoy citada! Las señoras me chorrean sangre. Voy a entregarme a la policía.»

Walter, horrorizado, intenta calmarle, pero no lo consiguió.

Se dirigieron los dos a la prefectura. Anny quería salir de una vez de aquella situación.

Entraron en la sala donde estaban varias empleados de la prefectura.

«Tengo entendido que usted buscó fotos — dijo ella. No busquen más. Aquí me tienen.»

«No la escuché!» — decía Walter, angustiado. — Ha perdido la razón. Todo lo que dice que ha hecho, no lo ha hecho ella, lo he hecho yo.»

Tomaron el nombre de Anny y poco después ella sola fue introducida en el despacho del señor prefecto.

Cuando esperaba que éste la recibiera duramente, vio Anny que le alargaba la mano y le decía con toda amabilidad:

«¡Oh, señorita Anny! Por fin la hallamos. ¡Por que no vino antes a buscar sus papeles de identificación!»

Y mientras ella y el prefecto hablaban en conversación amistosa y Anny iba calmándose de su momentánea nerviosidad, el pobre Walter aguardaba en la antecámara.

«No se preocupe usted por ella — le dijo un empleado —. Se trata efectivamente de miss Anny Cord, la hija del millonario yunco.»

Estas palabras destruyeron el corazon del pobre Walter. Y al siguiente quiso escapar que saliera y marchó melancólico con el alma rota.

Cuando ella salió se encontró con que Walter se había marchado. Y también una sembla de melancólico cruzó por sus ojos.

Al día siguiente Harry Peters recibía la visita del señor Scirozzi que acababa de llegar a Berlín, en busca de Anny.

«He cumplido las instrucciones recibidas de Cord, pero Anny no quiere por ahora regresar a Nueva York — le explicó Harry.»

«A ver si nuestras legaciones convencen — dijo el presidente de la P. E. P. A., que había llegado con los ocho miembros restantes del club.»

Y aquella noche en el Elysée, el director dijo a Walter, al verle aparecer:

«Todo Berlín quiere admirar las proezas de nuestra estrella.»

Walter repuso:

«Su estrella le va a estrellar a usted. Es la hija de un multimillonario yunco y ya no la verá más por aquí.»

El Elysée estaba lleno de gente.

Se sucedieron las diversas actuaciones... pero la joven no apareció. El director estaba padeciendo de las nervios y Walter, tristemente, se preguntaba qué objeto tenía ya la vida, habiendo perdido a la mujer que amaba.

Cuando iba haciendo tarde y no aparecía Anny, el director avanzó hacia el público y dijo con cambiada voz:

«Respetabilísimo público! Aunque me líchen ustedes, prefiero decirles la verdad...»

Poco en aquel instante se abrieron las cortinas y apareció en el escenario la bella Anny que no había querido faltar aquella noche a su actuación, aunque se había rostrado algo.

Anny comenzó a actuar entre aplausos y al tirar las flechas contra las acotadas cajas de madera, vio con sorpresa enorme que de cada una de ellas salía un joven, un miembro de la P. E. P. A.

Sus amigos le habían preparado aquella sorpresa, sin que Anny tardara el menor conocimiento de ello.

Loca de alegría al verlos, además hacia las canchales con sus nuevas palabras para recibir los aplausos de los espectadores.

Walter estaba acostumbrado de que Anny volviese a actuar allí y además de la presencia de aquellas nueve caballeros.

Al acabar la función, Walter no quiso ir al cuarto de su amigo, pero Harry Peters, que había asistido a la representación, al verlo solo y triste comprendió que estaba sufriendo de celos y acercándose a él le dijo cariñosamente:

«No hay ninguna razón plausible para que se esté usted aquí, y hay un cambio mejor y excelente para que se venga conmigo.»

El entristecido, siguió sus pasos.

Llegaron al camarín de Anny, y Walter se echó a sus pies.

«Perdóneme... He dudado de ti... Yo que te amo con toda mi alma te he insultado... Mereces tu castigo.»

Anny estaba rodeada de los nueve miembros de la Peña.

Avanzando hacia Walter le levantó y le dio un dulce beso.

«Quedas perdonado, con toda el alma, Walter.»

El presidente de la Peña exclamó mirando a sus amigos:

«El primer beso! Está condenado a cadena perpetua matrimonial!»

Pero una nueva sorpresa le esperaba aún a Anny. Entró su propio padre que había llegado aquella mañana de Nueva York, habiéndose ya entrevistado con Peters.

Corrió a abrazarla y le dijo:

«Espero que te haya aprovechado la loción!»

«¡Oh, papa! — exclamó abrazándole de brazos —. Mira al agorero! La loción que hasta he usado en novio. Y le regalé a Walter.»

«¿Cree que subieras hecho lora en avistarme — dijo su padre riendo.»

Era Anny, la secretaria del millonario.

«¿Cuánto? ¿También ha venido la secretaria?» — dijo Anny.

«Ya no es mi secretaria. Es mi mujer.»

«Dye, papa, ¡hubieras podido avisarme!» — dijo Hendo.

Y volvió a abrazarla a Walter el que estaba con toda su alma.

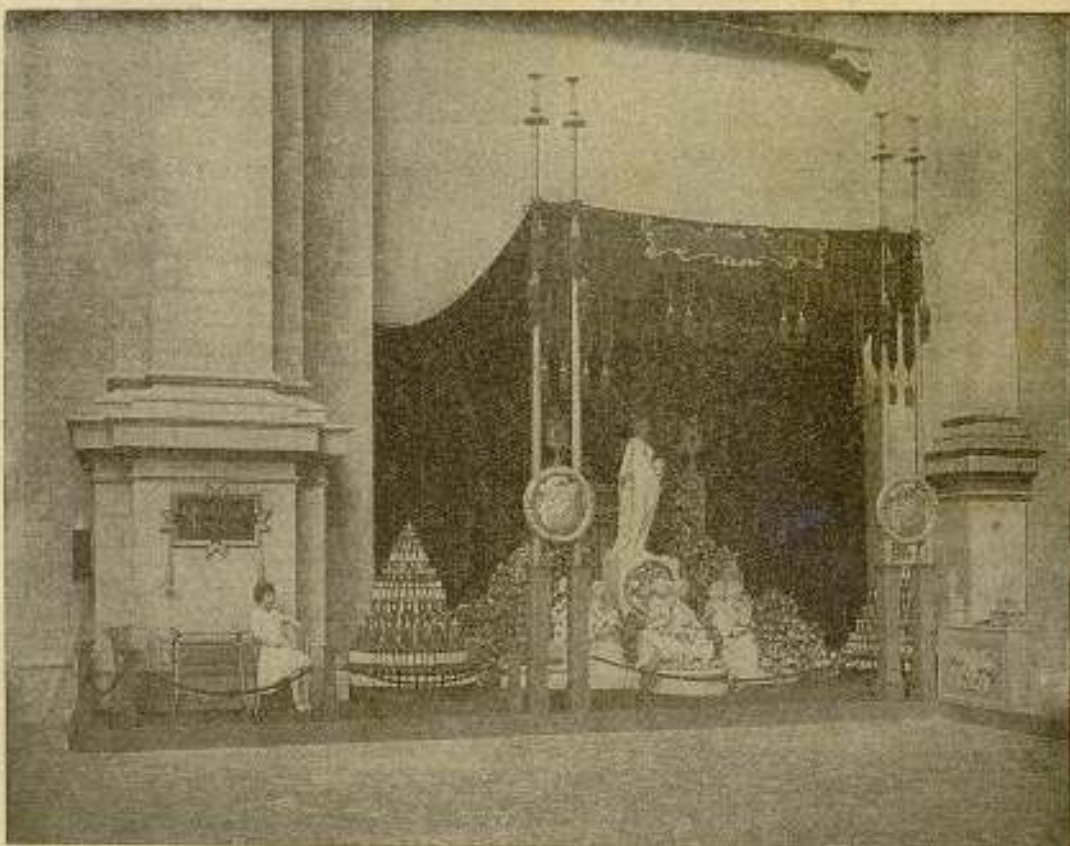
F. I. N.

STAND

en el Palacio de las Artes Industriales en la Exposición, donde se exhibe el renombrado

Rhum Quinquina

que fabrica la acreditada casa



CRUSELLAS H. NO & C. IA

PARÍS

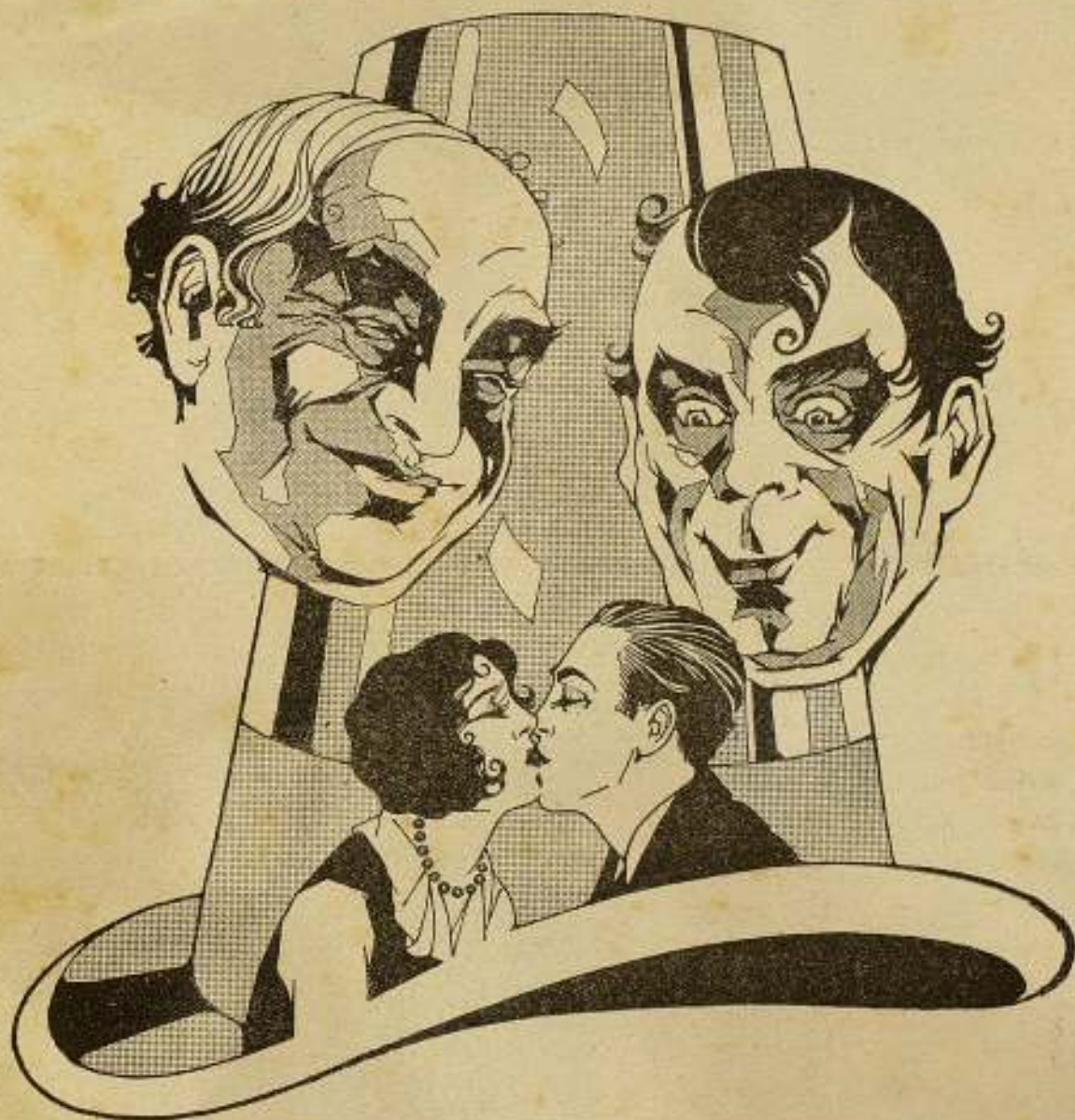
RIALTO

LUNES, DÍA 30

presentación del gran cómico americano

GEORGE SIDNEY

con Sharon Lynn, Will Armstrong y Rex Lease en



RIVALIDAD COMERCIAL

Una comedia deliciosa, rebotante de humorismo y sana comicidad

Edición F. B. O. PICTURES

Selección IRIS GAUMONT



1012-217